

RECOMENZAR CADA DIA:

UNA PRIORIDAD A TENER EN CUENTA.

Por: José Enrique Collazo Carmona



En los tiempos actuales en cualquier país de esta aldea global la vida es intensamente dura, cada lugar con sus peculiaridades. En nuestro patio la queja es un signo de estos tiempos. Quejarse es un modo de expresar el pesar por dificultades que pueden ser de tipo económicas, enfermedades personales o de un familiar, pérdidas recientes de un ser querido u otras. La complejidad de lo cotidiano afecta y de qué modo la vida de las personas y de sus familiares. Ante esta problemática nos preguntamos ... ¿de qué elementos disponemos para enfrentar estados de estrés, depresión, desmotivaciones y dolor? Tenemos el infinitivo del verbo *recomenzar*, acción que nos indica movimiento hacia adelante y nos apoyaremos en los aportes de las ciencias y del Cristianismo.

Definamos qué se entiende por *recomenzar*: «poner ganas, fuerzas y un fuerte deseo de volver a empezar».

Esta capacidad es innata al ser humano y ello es posible ya que la mente es modificable y permite no solo sacar fuerzas en cada episodio adverso para poder salir adelante con éxito sino también vencer los estados negativos y crecer espiritual y mentalmente. A esta capacidad se le llama *resiliencia*. Los psicólogos enfatizan no anclarse en el pasado sino elevar la vida. Recuerdo lo dicho

por Jesús al paralítico “... levántate y anda”. Este mecanismo de recuperación que el Señor expresara es clave para motivar nuestro despegue.

Entremos a considerar el valor de la resurrección de Cristo para el ser humano en su vida diaria. Los cristianos sabemos por la lectura de los evangelios, del momento crucial de la vida de Cristo: su resurrección. Su valor teológico es uno de los ejes del Nuevo Testamento. Los creyentes aceptamos este acontecimiento gracias a la fe que nos ha sido otorgada por el bautismo como primera reacción; después, se nos invita a profundizar en este misterio y su importancia para vitalizar nuestra vida. El sentido profundo de esta realidad humana-divina es más que la creencia simple en una verdad de fe. Estamos ante un mundo inexplorado por muchos cristianos.

Veamos algunos fundamentos bíblicos y criterios de algunos teólogos importantes que nos ayudarán a una mejor comprensión del resucitado. San Pablo en una carta a los corintios expresa ... “*Si Cristo nos resucitó, vana es nuestra fe, vana es nuestra predicación*” (1 Cor 25, 14-20). Puntualiza con fuerza este acontecimiento en la fe de la religión proclamada por Jesucristo. Meditemos el énfasis dado por el apóstol de los gentiles a la resurrección. Bultmann, el teólogo protestante expresa ... “*una resurrección convertida en objeto de la ciencia histórica no es lo de mayor interés, lo único importante es lo que significa para nosotros*”. Evelyn, católico francés apunta ... “*para un hombre moderno, la única resurrección es haber experimentado que Cristo actúa en su vida*”, añade ... “*la única resurrección que nos interesa es la que los cristianos de hoy se sientan responsables, depositarios de la energía resucitante de Cristo*”. Otro teólogo, el español González Faus, expresa: “*Jesús muere hacia su resurrección y resucita desde su muerte, la resurrección de Jesús no es un volver a la vida de antes, entró en una nueva dimensión*”. Resalto estas dos ideas: lo único importante es lo que significa para nosotros haber experimentado la acción del resucitado en nuestra vida, la resurrección es un paso adelante a una nueva dimensión.

Continuemos ahondando en el valor de este principio vitalizador de ‘la energía resucitante’, que puede ayudarnos a dar mayor coherencia a la fe vivencial en el modo de conducir los asuntos de nuestra cotidianidad. No solo pensemos en la resurrección como un acontecimiento pasado que es bueno conocer o en la resurrección final de la humanidad, veamos también su vigencia. Anselmo Grun, escritor espiritual reconocido,

hace una síntesis muy sencilla y práctica: “*si hacemos las cosas con cuidado y somos conscientes de la presencia de Jesús, nuestras vidas se transformarán y podremos experimentar con frecuencia cómo dentro de nosotros se reconcilian los contrarios, se reorganizan las cosas, se desvanecen las situaciones aparentemente irreconciliables y cómo nuestras vidas encuentran un nuevo rumbo de éxito. Esto no será gracias a nuestro mérito, sino a la experiencia de la resurrección en nuestras vidas*. Revisen con cuidado esta cita que tiene un valor inagotable.

La condición humana en nuestros tiempos está afectada por varias causas generales, particulares y, especialmente, la mujer trabajadora-esposa-madre-ama de casa. Por ello se requiere acudir a los elementos que nos brindan la ciencia y la religión de Cristo. De la ciencia podemos tomar, entre otros elementos, *la resiliencia* considerada como la facultad humana que permite a las personas, a pesar de atravesar situaciones adversas, lograr salir no solamente a salvo sino aun transformarla positivamente por la experiencia. De la religión, tomamos entre otros aspectos, fundamentalmente, la resurrección, considerada, según criterios de los autores:

“*experimentar que Cristo está presente y puede actuar en mi vida para cooperar a la transformación -conversión- hacia una vida mejor*”. Recuerden que algunos expresan que en este mundo vivimos en ‘una atmósfera crística’. El está presente espiritualmente y toca a la puerta de nuestras almas para ayudarnos.

